

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen **49**
Volume

Número **2**
Number

Marzo-Abril **2006**
March-April

Artículo:

La psicología médica, una historia de éxito y aportaciones

Derechos reservados, Copyright © 2006:
Facultad de Medicina, UNAM

Otras secciones de
este sitio:

- 📖 Índice de este número
- 📖 Más revistas
- 📖 Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- 📖 *Contents of this number*
- 📖 *More journals*
- 📖 *Search*

Editorial

La psicología médica, una historia de éxito y aportaciones

José Narro Robles

Las páginas de este número de nuestra revista se engalanan con un artículo escrito por el doctor Ramón de la Fuente que ha intitulado “La enseñanza de la psicología médica en la Facultad de Medicina”. Por el significado que tiene, por la historia que existe detrás de esta aventura y por la importancia del tema de cara al futuro, me propongo hacer algunas consideraciones al respecto. Principio con el contenido y los hechos y después con algunas opiniones sobre el autor. En el artículo del doctor de la Fuente se refieren el origen y el desarrollo de la enseñanza de la psicología médica en nuestra Facultad. Hoy nos resulta claro que existen múltiples aspectos de la esfera psicológica que están relacionados con la enfermedad, con su génesis y evolución. También resulta evidente que dichos factores están relacionados con la decisión del enfermo de buscar ayuda profesional; con el apego que se alcance al régimen terapéutico recomendado por el médico; y, por supuesto, con el resultado final de un episodio de enfermedad. Todo esto sin embargo, no era tan obvio seis décadas atrás.

El planteamiento que el doctor Ramón de la Fuente encabezó en los años cincuenta de la última centuria, permitió el desarrollo de una disciplina y la enseñanza de sus contenidos en la licenciatura de médico cirujano. También trajo como consecuencia la actualización de la relación médico-paciente y permitió que nuevamente se valorara a esta última como una poderosa e insustituible herramienta terapéutica. El valor de la contribución de de la Fuente y de quienes en esa época se incorporaron a alcanzar el objetivo, no ha sido considerado en toda su magnitud. Uno podría preguntarse ¿qué hubiera pasado sin esa formación en el currículo del médico? Sin duda habría diferencias importantes en la práctica profesional y las mismas no serían para nada favorables. La incorporación de la materia hace cincuenta años influyó de forma sobresaliente en los procesos de formación de recursos humanos para la salud, en la práctica médica y en la propia organización de los servicios de salud. Todo ello, además, repercutió positivamente en la salud de nuestra población.

Desde entonces, a lo largo de cinco décadas, la lucha ha sido a favor de que en el trabajo del médico se conceda un lugar central a la dimensión humana. La herramienta que para ello se propuso y que ha demostrado ser exitosa, fue la psicología médica. Esta última ha sido identificada por de la Fuente como un “puente entre la biomedicina y las ciencias humanas”, un puente que, de conformidad con lo que señala,

relaciona “la personalidad y sus funciones con su sustrato neural y orgánico y sus determinantes y consecuencias personales, familiares y sociales”. Para alcanzar el éxito que se ha tenido, a la idea se le transformó en proyecto, al mismo en programa y a este último en realidad. Esto se complementó con dos acciones indispensables: la publicación de un texto clásico, el libro “Psicología médica” del doctor de la Fuente, y un proceso de formación de profesores. A la distancia las cosas se ven simples y sencillas. La verdad es que no fue así. La tarea requirió de mucho trabajo, del compromiso de numerosos académicos, de una enorme constancia y de un proceso permanente de revisión y mejoría.

Cada vez que la tentación reduccionista irrumpe en la práctica profesional del médico, habrá que agradecer la enseñanza del maestro de la Fuente. Cada vez que la amenaza mecanicista vuelve a acompañar la moda profesional, habrá que acudir al aporte del maestro. Cada vez que la tecnología pretenda dominar el ejercicio de nuestra profesión, será indispensable revisar el legado del doctor de la Fuente y de quienes con él dieron la lucha por generar un antídoto a todas esas flaquezas. La comprensión de que los problemas médico-psicológicos no se refieren a los desórdenes y padecimientos mentales, ha sido fundamental. Pero tal vez más importante aún, ha sido entender la subjetividad de los pacientes, comprender la relevancia del aparato psicológico y de la biografía de una persona en el proceso salud-enfermedad y la singular trascendencia que todo esto tiene en el trabajo del médico y en el éxito de su tarea. Es así que entendemos y aceptamos que lo que existe son los enfermos y no las enfermedades.

Junto al reconocimiento de la importancia de la materia y de la utilidad del artículo escrito por el doctor Ramón de la Fuente, quiero hacer unos cuantos comentarios sobre la figura del maestro. El es, sin duda, un hombre especial. Alguien capaz de combinar las ideas con la acción, el decir con el hacer. Un hombre consistente y congruente para quien la integridad y la integralidad han sido parte de sus principios. Siempre ha estado al tanto de los adelantos de su especialidad, lo que le ha permitido permanecer toda su vida profesional de forma actualizada. Pero también siempre ha estado al tanto de las necesidades de los enfermos y de los requerimientos de sus alumnos. De la Fuente ha sido uno de los grandes médicos de la segunda mitad del siglo XX y tiene un lugar muy destacado en la historia de la medicina, en la enseñanza y práctica de nuestra profesión, en los anales de

las instituciones mexicanas de salud. Siempre ha sido protagonista, pero nadie puede decir que haya sido protagónico.

El maestro de la Fuente es uno de los grandes, discípulo de los más grandes, profesor de los mejores. Es un pivote del pasado esplendoroso de la medicina mexicana y de su futuro estimulante. Tal vez, sin embargo, lo que mejor caracteriza al doctor de la Fuente es su compromiso con el hombre y con lo humano. Se puede asegurar que él ha sido y es, un estudioso, un conocedor de la condición humana, un médico que ha entendido la importancia de esa dimensión en los asuntos de la salud y la curación. Su cultura y su comprensión en torno al hombre son francamen-

te avasalladoras. Él ha podido transitar por ello, sin problema, del psicoanálisis a la biología de la mente; de la interpretación de los sueños, a la interpretación de las modernas imágenes cerebrales; del estudio de los complejos y las fobias, al manejo de los poderosos medicamentos de que hoy se dispone para atender las necesidades del paciente psiquiátrico; de lo social a lo molecular; del arte a la economía y la administración; de la salud a la enfermedad; de lo individual a lo colectivo. Además de hacerlo siempre teniendo al hombre como referente. En buena parte el artículo del maestro hace referencia a todo ello. Por ello, celebramos su publicación en nuestra revista.

